

Nucleares, ¿un nuevo amanecer?



Cuando Isaac Asimov imaginaba el futuro, lo veía nuclear. Corrían los años cuarenta y la perspectiva política y energética era muy diferente a la que actualmente hacen frente los distintos gobiernos del orbe. China y la India se han sumado al escenario energético, disparando los índices de consumo de energía. El Protocolo de Kyoto no ha logrado reducir las emisiones de CO₂ a la atmósfera debido a la falta de compromiso de países determinantes como Estados Unidos. La dependencia de las energías fósiles, junto a las previsiones de consumo, se traduce en nuevos planteamientos energéticos. Las energías renovables aparecen en el horizonte de las eléctricas; la energía nuclear, también.

Elisa G. McCausland

EL PRINCIPAL FRENO de la energía atómica, o nuclear, ha estado siempre en la opinión pública. Se trata de una energía que, desde los años setenta, época en la que emergieron los grupos ecologistas contrarios a esta forma de explotación energética, ha tenido que justificarse tanto por sus potenciales riesgos (residuos radiactivos, seguridad de las centrales) como por su relación con la producción de armamento nuclear. No obstante, cabe recordar que las centrales nucleares generan el 15 % de la electricidad en el mundo, un porcentaje que aumenta hasta el 30 % si hablamos de la Unión Europea. También juega a favor el hecho de que las reservas de uranio estén repartidas por todo el mundo, por lo que la creación de un *lobby* como el de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) resulta un tanto improbable.

Los ecologistas, por su parte, apelan al recuerdo diluido de Chernóbil y a las energías renovables para paliar la crisis energética. Otras voces, más relacionadas con el ámbito político y empresarial, ven la solución en sistemas mixtos de energías. Luis Gutiérrez Jodra, director del simposio *Perspectivas actuales de la energía nuclear*, está entre estas últimas ya que opina que «debemos elaborar una cesta de la compra con todas las fuentes de energía de que disponemos, porque todas ellas son necesarias y complementarias. Son escasas y caras. En la actualidad,

el consumo de energía y electricidad aumenta inexorablemente, incluso en los países subdesarrollados». Felipe González, ex presidente del Gobierno, habla de «*un mix* de energías renovables y no renovables, ahorro energético e investigación de nuevas fuentes», en el número 20 de la publicación *Cuadernos de Energía*, haciendo especial énfasis al final del artículo en la opción nuclear.

Desde la Unión Europea nos llega un discurso dividido. Francia e Inglaterra apoyan la construcción de nuevas centrales mientras que Alemania se sigue escudando en su moratoria nuclear. España, alineada hasta el momento con esta última, se enfrenta a problemas de dependencia energética, sin dejar de lado la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera, el otro talón de Aquiles de la industria del país.

Presente nuclear en España

En su programa electoral el PSOE se comprometía a «la sustitución gradual de la energía nuclear por energías seguras, limpias y menos costosas, cerrando las centrales nucleares de forma ordenada en el tiempo al final de su vida útil». También se habló en el 2006 de un calendario de cierre que nunca llegó a ver la luz. Tras el accidente del pasado noviembre en la central Ascó I, en Tarragona, la atención vuelve a fijarse en la seguridad de las centrales. El cierre de la más antigua de todas ellas, Garoña (Burgos), en el 2009 tiene a la comunidad ecologista revolucionada. Y



Foto: Ascó I (Tarragona) - Foro Nuclear

no es de extrañar la decisión de alargar la vida de esta central supondría un punto de inflexión en la política industrial del presidente Zapatero y daría la razón a todos aquellos que ven en el nuevo equipo del Ministerio de Industria un giro hacia la legitimación por parte de este Gobierno de la energía nuclear, en consonancia con la estela europea.

María Teresa Domínguez, presidenta del Foro Nuclear, confía en que en la Moncloa se entienda «la actual situación energética del país». Dice de España que «es una isla energética y, como tal, importa el 85 % de los combustibles fósiles. La demanda eléctrica crece a un ritmo de un 3 % anual y actualmente España triplica el máximo de emisiones permitidas tras la ratificación del Protocolo de Kyoto. Sin las nucleares, que producen el



Foto: Simulador de Garoña (Burgos) - Foro Nuclear

Residuos radiactivos, herencia nuclear

Los residuos radiactivos no solo no desaparecen, sino que precisan de un mantenimiento constante. En España solo existe un cementerio nuclear. Está en la localidad de El Cabril, en Córdoba, y en él se acumulan residuos de media y baja actividad. Los residuos nucleares de alta actividad se almacenan en los contenedores que albergan las propias centrales nucleares. Desde el 2006, el VI Plan de Residuos Radiactivos contempla la creación del llamado Almacén Temporal Centralizado (ACT) para el 2011. Dado el retraso del Gobierno para licitarlo, Enresa se ha visto en la obligación de construir un almacén en Ascó. La construcción del ACT es necesaria debido a que el 31 de diciembre del 2010 expira el contrato que existe con Francia para almacenar las 400 toneladas de residuos de Vandellós I. En el caso de que se pida una prórroga, el precio por día sería de 50.000 euros diarios, a modo de penalización.

18 % de la electricidad que se consume en España, esta cifra alcanzaría el 60 %. Ante este panorama energético y el problema del cambio climático, parece impensable un freno de la energía nuclear porque todas las fuentes de energía son necesarias, especialmente aquellas que no emiten CO₂ como las renovables y la nuclear».

Pero, pese a lo que argumentan sus partidarios, una inversión en energía nuclear no supone una mayor independencia energética. España importa el 100 % del uranio enriquecido que se quema en sus ocho reactores nucleares, una materia prima que ha triplicado su precio en los últimos cinco años debido a su escasez. Y, aunque no emitan CO₂ a las centrales nucleares les queda por solucionar el problema de la generación de residuos radiactivos y los costes de su posterior mantenimiento.

Cambios de opinión

El presidente de la República francesa, Nicolás Sarkozy, se reunió el pasado marzo con el primer ministro británico, Gordon Brown, para pactar, entre otras cuestiones, el impulso conjunto de la energía nuclear. Reino Unido anunciaba la creación de nuevas centrales con

tecnología francesa. Esto provocó un cambio en la orientación de la balanza energética europea, dejando de lado a la potencia antinuclear que hasta el momento había marcado el paso energético, Alemania, para constituir un nuevo eje franco-británico con miras al Atlántico. Y es que, si nos ceñimos al ámbito europeo, la principal defensora de la energía nuclear es también la primera productora de esta energía. Más del 85 % de la producción eléctrica en Francia es nuclear, pero con un matiz, el Gobierno subvenciona su explotación.

Carlos Bravo, responsable de energía nuclear de Greenpeace, afirma que «hay una realidad económica que es inamovible: La energía nuclear es muy cara. Es una energía que solo puede vivir con subsidios. Un caso ilustrativo de fracaso económico es Finlandia, una central que se decía iba a costar 2.500 millones de euros y ya va por 4.000 millones de euros, con la perspectiva de subir a 6.000 millones, según ha reconocido el presidente ejecutivo del grupo alemán E.ON a medios como *The Times*. Es evidente que no es una energía rentable, a no ser que se dé en países con subsidios económicos de gran calado, como es el caso de Francia».

España importa el 100 % del uranio enriquecido que se quema en sus ocho reactores nucleares, una materia prima que ha triplicado su precio en los últimos cinco años debido a su escasez. Y, aunque no emitan CO₂, a las centrales nucleares les queda por solucionar el problema de la generación de residuos radiactivos y los costes de su posterior mantenimiento

También destaca la existencia de «una campaña a nivel internacional del *lobby* nuclear que se molesta en sacar a ecologistas favorables a este tipo de energía, como James Lovelock, famoso por su teoría *Gaia*, o Patrick Moore, cofundador y ex miembro de Greenpeace; o bien, a alguna persona relevante en el entorno nacional que ha cambiado de opinión, como Felipe González, Joaquín Almunia o José María Fidalgo». En su opinión, esta campaña responde a una necesidad de la industria nuclear para que los Estados vuelvan a subsidiar la energía nuclear o creen un marco específico para la explotación de esta energía.

Por el momento, las compañías eléctricas prefieren invertir en renovables y en centrales de ciclo combinado antes que en energía nuclear. La industria pesada, por su parte, dice estar dispuesta a invertir en la apertura de una nueva central nuclear. La realidad es que en España no se inaugura una central nuclear desde hace 20 años. Existe una «moratoria» que, a priori, no supone ningún impedimento legal para la apertura de una nueva planta. Y, aunque en la actualidad las eléctricas extraen beneficios de las nucleares, el endeudamiento previo para la construcción no parece resultar tan amortizable como ocurre con las centrales de ciclo combinado. A fin de cuentas, la principal razón por la que en la década de los ochenta se suspendió la implantación generalizada de esta energía fue el elevado coste de las infraestructuras. Aún así, los intereses políticos generales parecen haber virado. Y con la reciente adhesión de Italia al contexto atómico el futuro europeo se prevé nuclear. Al menos, a corto plazo. ■